

Revista de

Ciencias Sociales & Humanidades

AÑO 3 / N° 5

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización

Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

LA CAÍDA DEL PRESIDENTE SALVADOREÑO

ARTURO ARAUJO (1931)

¿Crisis política o de endeudamiento público?

La perspectiva de los periódicos costarricenses.

La Tribuna, Crítica y El Diario de Costa Rica.

The fall of Salvadoran president

Arturo Araujo (1931)

Political crisis or public debt? The perspective of

Costa Rican newspapers.

La Tribuna, Crítica and El Diario de Costa Rica.

Roberto Valdés Valle

rvaldes@esen.edu.sv

pp. 78 - 109

Códigos JEL:

H63 - H68 - H81 - N16

Recibido: 06-01-2024 Aceptado: 13-06-2024

RESUMEN

Existe consenso entre los historiadores en que el golpe de Estado en contra del presidente salvadoreño Arturo Araujo, en diciembre de 1931, fue uno de los acontecimientos más relevantes de la historia política salvadoreña en el siglo XX; sin embargo, no lo hay sobre las causas del golpe. En el artículo no se realiza un análisis detallado de las diferentes hipótesis que se han ofrecido sobre este acontecimiento, sino agregar nuevos elementos a la discusión. Para ello, se realizó una breve investigación sobre la manera en que algunos periódicos costarricenses de la época (*La Tribuna*, *Crítica* y *Diario de Costa Rica*) analizaron la caída de Araujo. Los resultados obtenidos parecen contradecir algunas hipótesis consolidadas entre los historiadores y sugiere necesario realizar un estudio más detallado sobre el manejo de la deuda pública (interna y externa) del Estado salvadoreño como posible causa del golpe de Estado en contra de Araujo.

PALABRAS CLAVE: El Salvador, golpe de Estado, deuda interna, deuda externa.

ABSTRACT

There is consensus among historians that the Coup d'état against the Salvadoran President Arturo Araujo in December 1931 was one of the most relevant events in Salvadoran political history in the 20th century. However, there is no consensus on the causes of the Coup. The article does not conduct a detailed analysis of the different hypotheses offered about this event, but rather adds new elements to the discussion. A brief investigation was conducted on how some Costa Rican newspapers of the time (*La Tribuna*, *Crítica* and *Diario de Costa Rica*) analyzed Araujo's fall. The results obtained seem to contradict consolidated hypotheses among historians and suggest it is necessary to conduct a more detailed study on the management of the public debt (internal and external) of the Salvadoran State as a cause of the Coup d'état against Araujo.

KEY WORDS: El Salvador, coup d'état, internal debt, external debt.

Introducción

La insurrección militar que puso fin al mandato del presidente salvadoreño Arturo Araujo, el 2 de diciembre de 1931, se siguió con bastante interés por tres periódicos costarricenses consultados: *Diario de Costa Rica*, *La Tribuna y Crítica*. Se ha tratado de establecer una pequeña clasificación de estas piezas, para formar una rápida idea de qué fue lo que se dijo en ellos y por qué. En primer lugar, se pueden encontrar noticias e informaciones sobre la asonada¹. En segundo lugar, otras piezas dan cuenta de las varias peripecias que sorteó el presidente Araujo para escapar de los militares insurrectos, de sus movimientos hacia la ciudad de Santa Ana con la intención de hacerse fuerte ahí, y de cómo decidió finalmente autoexiliarse en Guatemala². En tercer lugar, es posible encontrar noticias y comentarios sobre la negativa de los Estados Unidos a reconocer al nuevo Gobierno provisional presidido por el general Maximiliano³. En este contexto, una nota da a conocer el reconocimiento de Francia del nuevo Gobierno (*Crítica*, 1931). Y también destaca una brevísima nota publicada en *La Tribuna* (sábado 12 de diciembre de 1931) que da cuenta de un editorial del periódico mexicano *El Universal* en el que hace responsable a los Estados Unidos del caos político que se estaba viviendo en El Salvador: primero, al promover el golpe de Estado en contra de Araujo, y, luego, por su negativa a reconocer al nuevo Gobierno presidido por Maximiliano Hernández Martínez:

1 “Dos cuarteles de armas se han rebelado contra el Pdte. Araujo, en San Salvador”, *Crítica* (138) jueves 3 de diciembre de 1931; “Un movimiento militar derrocó el Gobierno del presidente Araujo en El Salvador”, *Diario de Costa Rica* (3608) viernes 4 de diciembre de 1931; “Después de sangrienta lucha, un Directorio Militar asume el mando en El Salvador”, *La Tribuna* (3332) viernes 4 de diciembre de 1931; “El Directorio Militar salvadoreño nombró presidente provisional de la República al Gral. Max Martínez”, *Crítica* (139) viernes 4 de diciembre de 1931.

2 “El Presidente Araujo ha establecido su Gobierno en la ciudad de Santa Ana”, *La Tribuna* (3333) sábado 5 de diciembre de 1931; “El expresidente Araujo llega a Guatemala después de haber enviado su renuncia al presidente de la Asamblea”, *La Tribuna* (3334); “El hombre que salvó la vida del expresidente Araujo”, *La Tribuna* (3339) sábado 12 de diciembre de 1931.

3 “El Gobierno de los Estados Unidos no podrá reconocer el nuevo régimen del Salvador”, *Diario de Costa Rica* (3609) sábado 5 de diciembre de 1931; “El Departamento de Estado de los Estados Unidos declaró terminantemente que no reconocerá Gobierno alguno surgido del movimiento militar de San Salvador”, *Crítica* (140) sábado 5 de diciembre de 1931; “Stimson comunica oficialmente el no reconocimiento del nuevo régimen salvadoreño”, “El Departamento de Estado comunica oficialmente que no reconocerá al nuevo Gobierno del Salvador”, *Diario de Costa Rica* (3610) domingo 6 de diciembre de 1931; “Nuestra legación en Washington comunica que el Dep. de Estado declara que no reconocerá al nuevo Gobierno de El Salvador”, *La Tribuna* (3334) domingo 6 de diciembre de 1931; “El Departamento de Estado investigará la situación política de El Salvador”, *Crítica* (143) martes 8 de diciembre de 1931.

El Universal editorialmente hace responsable a los Estados Unidos de la caída de Araujo, diciendo que fue debido a la intervención del ministro Curtis, y agrega: “Si el enviado de la Casa Blanca derrocó al Gobierno ‘de jure’ y su propio Gobierno rehúsa reconocer el régimen ‘de facto’, ¿qué clase de administración desea el Departamento de Estado para El Salvador?”

Finalmente, algunas piezas recogen las respuestas de algunos funcionarios públicos costarricenses al ser consultados por los reporteros sobre si el Gobierno tico debiera o no reconocer al régimen de facto de Hernández Martínez.⁴

Ahora bien, tanto el *Diario de Costa Rica* como *La Tribuna* fueron más allá de la reproducción de cables internacionales u opiniones locales sobre lo que estaba sucediendo en El Salvador, y solicitaron a periodistas salvadoreños redactar reportajes exclusivos sobre lo acontecido y sus posibles causas. Es el caso, por ejemplo, del reportaje titulado “Doscientas personas murieron en El Salvador a consecuencia de la sublevación militar”, publicado en *La Tribuna* el 8 de diciembre. En la introducción al reportaje, la redacción destaca el esfuerzo del periódico por mantener muy bien informados a sus lectores de lo acontecido en El Salvador:

Nuestro redactor en San Salvador nos envió para ser publicada la interesante y completa crónica de los sucesos ocurridos en aquella capital desde el día 2 del corriente mes... Prolijos e interesantes son los detalles que para información de los lectores podemos dar a continuación; LA TRIBUNA, que ha podido dar sobre los sucesos salvadoreños la más completa de las informaciones que el país conoce, ahora amplía con mayores detalles y así los lectores verán una vez más el esfuerzo que por servirles les hacemos y se podrán dar cuenta exacta de cómo se realizaron los sucesos en la república hermana. (pp. 9 y 12)

En su edición del martes 8 de diciembre, *Diario de Costa Rica* (pp. 1-2) publicó un extenso reportaje sobre la insurrección militar titulado “Información detallada del movimiento revolucionario que culminó con

4 “El Gbno. no tiene conducta definida respecto al reconocimiento del nuevo régimen del Salvador, dice el Sr. Srio. de Relaciones”, *Diario de Costa Rica* (3610) domingo 6 de diciembre de 1931; “El Gobierno no ha recibido notificación oficial sobre los sucesos políticos de El Salvador”, *La Tribuna* (3335); “El encargado de negocios de nuestro país comunicó oficialmente la toma de posesión de la Presidencia por parte del General Martínez”, *La Tribuna* (3339) sábado 12 de diciembre de 1931. Véase también “Nuestra legación en Washington comunica que el Dep. de Estado declara que no reconocerá al nuevo Gobierno de El Salvador”, *La Tribuna* (3334) domingo 6 de diciembre de 1931.

el régimen de Araujo en El Salvador”. Aclara en su presentación que se trata de una “correspondencia especial y exclusiva” elaborada por un periodista del *Diario Latino* de El Salvador, al que solo se le identifica con las iniciales F. J. La presentación añade que el autor, después de recibida la invitación a escribir el reportaje, lo envió a San José por correo aéreo, el domingo 6 de abril.

Ambos reportajes ofrecen detalles importantes que valdría la pena ser tomados en cuenta para profundizar en la convulsa administración de Araujo, en las causas de su caída, de qué forma se planificó y se llevó a cabo la insurrección militar, así como sobre los primeros pasos que tomó tanto el Directorio Militar como el general Maximiliano Hernández Martínez en su calidad de nuevo presidente de la república. Son relevantes porque fueron redactados por testigos de los hechos, y, al tratarse de fuentes primarias no examinadas hasta el momento, nos pueden ayudar a contrastar las principales investigaciones históricas que han tenido por objeto el estudio de la presidencia de Araujo y el ascenso del militarismo en El Salvador.

En lo que sigue, se estudia, con algún detenimiento, 5 de las piezas publicadas en estos tres periódicos costarricenses en los que se analizan las causas de la caída de Araujo. Entre ellos, se encuentran los dos reportajes a los que nos referimos anteriormente. También se examinan algunas piezas en las que la redacción de estos periódicos y otros personajes emiten un juicio sobre lo acontecido en el Salvador.

Las piezas se pueden clasificar, según el énfasis que pusieron en las causas de la insurrección militar: algunos textos enfatizan en que la caída de Araujo debe entenderse en el contexto de una intensa lucha de clases que se vivía en El Salvador; hay piezas que analizan la crisis desde una perspectiva económica (impacto de la depresión mundial, malestar por los intentos de Araujo por adquirir un nuevo empréstito internacional); y, como era de esperarse, es posible encontrar textos en los que se insiste en la personalidad de Araujo o sobre el carácter corrupto de su administración, como las causas principales del golpe militar. Un somero análisis de cada una de las piezas permitirá comprender mejor cada uno de estos énfasis.

Contexto de lucha de clases; papel fundamental de Masferrer; Araujo no cumplió deliberadamente sus promesas de campaña

Título de la pieza: “La revolución de El Salvador”.

Publicado en el periódico *Crítica* el 4 de diciembre de 1931

Este primer texto que se propone a consideración, tiene todas las características de una nota editorial. Se encuentra en la sección denominada “Glosario de la prensa: comentarios al vuelo”, y se tituló “La revolución de El Salvador”. Al ir exponiendo las ideas principales que se desarrollan en este comentario, se contrastará lo que se afirma con lo establecido por los principales investigadores académicos sobre la administración de Araujo. Este ejercicio puede ayudar a entender por qué este tipo de documentos podrían confirmar, contrastar y/o valorar lo hasta ahora escrito sobre Araujo, o, si es necesario, proponer nuevos caminos de investigación o énfasis.

Desde su inicio, el editorial insiste en que el golpe de Estado en contra de Araujo era ya algo esperado: el “derrocamiento del régimen del presidente Araujo se perfilaba claramente y a nadie se ocultaba el descontento e impopularidad del hombre y de su grupo” (*Crítica*, 4 de diciembre de 1931). La razón del descontento estribaba en que no cumplió deliberadamente sus promesas de campaña. Aquí se encuentra la tesis fundamental que va a desarrollar a lo largo de la pieza:

Araujo se había conquistado su impopularidad por su conducta desleal a los principios de justicia y de equidad económica que le sirvieron para construirse su plataforma política en la campaña eleccionaria. [...] Araujo prometió, a la gran mayoría de los salvadoreños, cosas que él sabía de antemano que nunca podría cumplir”.

Y para lograr sus objetivos, un tanto aviesos, “atrajo a sus filas e hizo militar bajo de sus banderas a hombres de la talla moral e intelectual de don Alberto Masferrer” (*Crítica*, 4 de diciembre de 1931).

De acuerdo con el editorialista, [Araujo] “se valió para la conquista de su objetivo ambicioso, de toda suerte [de] seducciones, llegando hasta presentarse él mismo como un campeón de las más atrevidas ideas

socialistas, colindantes con un comunismo nacionalista sui-generis”. Esta interpretación que enfatiza en el carácter ambicioso y maquiavélico de Araujo se contrapone frontalmente a las hipótesis que describen a Araujo como alguien incapaz, administrativamente incompetente, por lo que el desorden administrativo que caracterizó a su mandato habría sido una de las causantes del malestar popular que terminó por minar la estabilidad política de su Gobierno. A ciencia cierta, es la imagen que, más o menos hasta el presente, se ha terminado imponiendo. En su tesis doctoral defendida en el año 2018, Gerardo Monterrosa (2018) calificó a este tipo de interpretaciones como *leyendas negras*:

En síntesis, la historia de la administración de Arturo Araujo ilustra el caso de un capitán que ha tomado el control del barco en medio de un huracán y en lugar de llevarlo a feliz puerto termina por sumirlo en las fauces de la tormenta. La leyenda negra de la administración de Arturo Araujo, que sirvió para justificar la injerencia de los militares en los asuntos políticos... La oficialidad castrense intervino –como indicaron en diversos episodios de la centuria pasada– para erradicar la anarquía, salvaguardando así los preceptos constitucionales. (p. 47)

En este contexto, Jorge Arias Gómez (1971, p. 40), en una investigación comparte la tesis sobre las carencias de Araujo como administrador y de la debilidad que siempre caracterizó a su Gobierno: “Sin dotes de organizador y sin facultades de dirigente, acompañado de elementos oportunistas, desacreditados e incapaces, el Gobierno acabó de sumir los negocios públicos en la anarquía”. Si se lee con cuidado, a diferencia del editorial costarricense, Arias Gómez no insiste en el carácter corrupto de Araujo *per se*, sino en la corrupción de sus funcionarios gubernamentales.

En contraste, Alejandro Dagoberto Marroquín (1977), en una investigación que escribió en 1968, pero publicada hasta 1977, parece insistir en que ni Araujo ni su Gobierno eran corruptos, sino incompetentes, faltos de experiencia administrativa:

[...] el ingeniero Araujo tuvo que iniciar sus labores con equipo de gente que por primera vez se acercaban al poder y que carecía de experiencia en la administración pública [...] Se sentía que la nave carecía de un verdadero timonel y que marchaba a la deriva. (pp. 148-149).

En 1987, Víctor Bulmer-Thomas, se expresa en los siguientes términos sobre la presidencia de Araujo:

[...] *the Araujo regime appeared incapable of decisive action and public sector salaries, including those of the military, fell several months into arrears. By November 1931, the pressure on the regime had become intense and a military coup overthrew Araujo.* [El régimen de Araujo parecía incapaz de tomar medidas decisivas y los salarios del sector público, incluidos los de los militares, se retrasaron varios meses. En noviembre de 1931, la presión sobre el régimen se había intensificado y un golpe militar derrocó a Araujo]. (p. 63).

Más recientemente, Gould y Lauria-Santiago realizan un intento de síntesis de la mayoría de las hipótesis postuladas para explicar la caída del presidente Araujo, en la que tampoco aparece el carácter un tanto maquiavélico del mandatario salvadoreño que describe el editorial costarricense: “Atrapado entre su ineptitud y la aplastante crisis económica, en el contexto de unas expectativas populares intensas, Araujo confrontó enormes obstáculos cuando tomó posesión del cargo” (Gould y Lauria-Santiago, 2008, pp. 136-137).

Volviendo al editorial de *Crítica* (4 de diciembre de 1931), se rechaza también la imagen que se suele hacer de Araujo como alguien con un genuino interés por ayudar a las mayorías pobres, pero quizá demasiado ingenuo, idealista o bonachón... en fin, un promotor de una especie de socialismo democrático utópico –“demasiado adelantado a su tiempo”- inspirado en los principios del laborismo inglés. Por el contrario, el editorial no escatima epítetos para desvelar las intenciones verdaderas de Araujo: “Pero conservó bajo la piel de cordero, el corazón de lobo”. Y es que, para el redactor, los principales aliados de Araujo, desde el inicio mismo de su mandato, fueron los “plutócratas”, aquellos que siempre concibieron a El Salvador como “un país de feudalismo cerrado”: “Ya en el poder, no pensó en otra cosa que aliarse con otros plutócratas para la realización de grandes negocios, apoyándose para ello en las fuerzas militares y de policía”, a quienes Araujo “siempre pagó con largueza y puntualidad” (*Crítica*, 4 de diciembre de 1931).

Entre otras cosas, las afirmaciones de que Araujo siempre pagó con largueza y puntualidad a los militares, se oponen a las versiones que identifican la causa última del golpe militar en su contra con la falta de

pago de salarios a militares y policías durante al menos los tres meses previos a la insurrección. Sobre este punto en particular, Marroquín (1977, p. 149) afirma: “Las Finanzas eran un desastre; los sueldos de los empleados públicos dejaron de pagarse, incluyendo los sueldos de los militares”. Bulmer-Thomas (1987, p. 60) lo formula así:

The situation was particularly serious in El Salvador, where the three-month delay in paying the army is generally thought to have contributed to the military coup in 1931 [La situación fue particularmente grave en El Salvador, donde se cree que el retraso de tres meses en el pago al ejército contribuyó al golpe militar de 1931].

Un par de páginas más adelante (Bulmer-Thomas, 1987) insiste en este retraso en el pago de los salarios a los militares:

Faced with a fiscal crisis, however, as elsewhere in Central America, the Araujo regime appeared incapable of decisive action and public sector salaries, including those of the military, fell several months into arrears [Sin embargo, ante una crisis fiscal, como en otras partes de América Central, el régimen de Araujo parecía incapaz de tomar medidas decisivas y los salarios del sector público, incluidos los militares, cayeron en mora durante varios meses]. (p. 63)

También Gould y Lauria-Santiago (2008) reafirman que la causa más inmediata del golpe estuvo asociada al no pago del salario de los militares:

Las tensiones entre Araujo y Martínez se intensificaron el 27 de noviembre, cuando los funcionarios rechazaron el pago retrasado de diez días de cada mensualidad no pagado que Araujo ofreció al ejército. Martínez, habiendo sido puesto a cargo de la negociación concordó con el rechazo, argumentando que era insuficiente. El primero de diciembre, Araujo, quizá sospechado que la lealtad de Martínez estaba en duda, lo removió de su posición en el gabinete de ministro de guerra, colocando en esta posición a su aliado de confianza y cuñado, Salvador López Rochac. Esta jugada enfadó a muchos oficiales del ejército. (p. 193)

Ahora bien, si el impago de los salarios a los militares no fue el desencadenante último del golpe, ¿cuál fue? Para el editorialista de *Crítica* (4 de diciembre de 1931), la respuesta se encuentra en una combinación de factores económicos, políticos, pero, sobre todo, en que los verdaderos

aliados de Araujo, los plutócratas, lo abandonaron una vez quedó claro que su administración se volvió insostenible a consecuencia del creciente malestar popular en su contra y la agudización de la crisis económica:

Divorciado de los núcleos y clases sociales que le hicieron ascender a la Presidencia de la república, el presidente Araujo confió en la lealtad de hombres que ahora le han vuelto la espalda, al confirmar que el Gobierno flaqueaba y perdía terreno en el aprecio y estimaciones populares. Fatalmente se tenía que llegar al desenlace que ahora presenciamos, pues la situación salvadoreña se hizo insostenible por efectos de la crisis que llevó al Gobierno a una liquidación económica vigente.

Como vemos, para el editorialista, factor relevante en la caída de Araujo estuvo asociado al desplome de la popularidad del presidente. Llega a hablar de “ira de un pueblo que ha sido burlado y saqueado en sus más caros y apreciables intereses”; sin embargo, no alude a la represión que ejerció Araujo en contra de campesinos, como lo han señalado Gould y Lauria-Santiago (2008).⁵ El artículo (*Crítica*, 4 de diciembre de 1931), concluye con una grave interrogante referente a si el nuevo Gobierno de facto surgido de la caída de Araujo resolverá los problemas que el derrocado mandatario no quiso enfrentar:

¿Garantizará el nuevo Gobierno los postulados sociales que el presidente Araujo y su grupo no pudieron sostener y desarrollar como corresponde a un país como El Salvador, por tantos años sometido a la tiranía de un grupo de grandes propietarios y de capitalistas sin moral ni principios? Pronto hemos de saber cuál es el verdadero carácter que afecta el actual movimiento revolucionario.

Título de la pieza: “La lección del Salvador”.

Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 5 de diciembre de 1931

El *Diario de Costa Rica* publicó este primer comentario-editorial sobre la caída de Araujo en la sección titulada “Al margen del noticiario cablegráfico”. En algunos aspectos, se asemeja al publicado en *Crítica*. Coincide en que el factor clave para el triunfo de Araujo en las elecciones presidenciales estuvo en su asociación con Alberto Masferrer, a quien

⁵ La violenta represión gubernamental en contra de los movimientos populares por parte de la Administración de Arturo Araujo es analizada a lo largo de los capítulos 3, 4 y 5 del libro de Gould y Lauria-Santiago (2008).

califica de “figura admirable como hombre de pensamiento y como hombre de acción”. Identifica a Masferrer como “el verdadero “autor del programa y de la presidencia de la mediocre personalidad del señor Araujo”. Obsérvese que la percepción sobre el presidente Araujo es un tanto ambigua: no aparece como cómplice de la plutocracia salvadoreña, sino más bien como alguien mediocre, que no tuvo el valor de llevar a la práctica sus promesas de campaña. Sí coincide con el análisis del periódico *Crítica* al enmarcar la caída de Araujo en clave de lucha de clases:

El señor Araujo llegó al poder en hombros del entusiasmo popular; pero llega, más que por sus propios medios, por el programa de reforma social y agrario que atrajo los simpatizantes del proletariado salvadoreño. En aquel país donde la tierra está acaparada por media docena de latifundistas y en que existe una honda división social y económica entre las clases sociales, el programa y las promesas tenía necesariamente que hacer mella en el criterio del cuerpo electoral. El partido del señor Araujo, por este aspecto de su programa, ha sido el primero de carácter realmente político que ha surgido en la república hermana.

¿Cuál fue, entonces, la secuencia de los acontecimientos que llevó a la caída de Araujo, a juicio de este editorial?:

El programa no se cumple; Araujo se deshace de sus mejores colaboradores, Masferrer en cuenta; la depresión económica hace su obra; los sueldos de los empleados de la administración no se pagan; el pueblo se subleva; vienen los asesinatos en masa de Santa Ana y Sonsonate, y finalmente, el ejército se aprovecha de la situación para apoderarse del poder, con el aplauso popular.

Llama la atención que, en este comentario, los militares no aparecen como instrumentos de dominación al servicio de Araujo y los latifundistas salvadoreños. Más bien se les describe como oportunistas, en el sentido de que se aprovecharon de la crisis económica (depresión económica) y de que el pueblo se había sublevado (descontento popular, represión a manifestaciones campesinas, impago de salarios) para hacerse del poder. Por otro lado, el texto le da gran importancia a la represión de los movimientos populares que Araujo implementó en Santa Ana y Sonsonate. Esto confirma la tesis de autores como Gould, Lauria-Santiago y Almeida que han insistido en el papel destacado que tuvieron los movimientos (indígenas, comunistas)

populares y su represión violenta por parte de Araujo. ¿Qué falta? No hay alusiones a las protestas universitarias por el empréstito internacional; en su lugar, el pueblo es quien se subleva.

Ahora bien, ¿por qué la caída de Araujo constituye una “una valiosa lección para todos los pueblos de la América española”? Porque se trata de un ejemplo claro de lo que sucede cuando políticos populistas e inescrupulosos, como lo fue Araujo, consiguen acceder al poder Ejecutivo:

Quando los gobernantes no cumplen las promesas en que fundamentan su triunfo; cuando los intereses bastardos los obligan a no hacer honor al honor empeñado, encuentran siempre justificaciones [...] dicen que es distinto ver las causas desde abajo que enfrentarlas arriba; se sienten maestros de los procedimientos político [...] El caso del Salvador es una lección elocuente para los países de la América española.

Crisis económica, deuda pública y protestas universitarias por empréstito internacional

Título de la pieza:

“La mala situación económica fue la causa fundamental de la caída del Pdte. Araujo”, dice don Carlos Thompson, Srio. de la Liga de Reconciliación”. Publicado en *La Tribuna* (1931)

A continuación, se expone otro tipo de publicación. No se trata de un editorial, sino de una entrevista a un ciudadano norteamericano -Carlos Thompson (*La Tribuna*, 1931)- residente en Costa Rica que casualmente se encontraba en San Salvador al momento de realizarse el derrocamiento de Araujo. Es más, Thompson declara que tuvo la oportunidad de entrevistarse con el presidente Araujo horas antes de que iniciara la insurrección militar:

[...] el presidente Araujo me concedió audiencia y durante nuestra conversación de media hora, durante la tarde, me habló serenamente de los planes que tenía su administración para el futuro y que la crisis económica hacía difícil. Esa misma tarde estuve a visitar al ministro de los Estados Unidos, Mr. Charles B.

Curtis. Ni en la Casa Presidencial ni en la Legación había la más ligera sospecha de los sucesos que se avecinaban⁶.

Esta entrevista a Thompson es interesante porque se distancia de la interpretación de los comentarios anteriores: enfatiza en que el origen del conflicto que llevó a la caída de Araujo estuvo asociada a la crisis económica que atravesaba el país y al manejo que el presidente quiso hacer de la deuda interna mediante la adquisición de un préstamo internacional. Es importante tener en cuenta que Thompson era por entonces el secretario para América Latina de la Liga de Reconciliación o Fellowship of Reconciliation, organización a la que *La Tribuna* califica de asociación mundial pacifista y antiimperialista⁷. Dado su prestigio personal, el periódico no dudó en calificar la información proporcionada por Thompson (*La Tribuna*, 1931) de fidedigna:

Nos interesamos por hablar con el señor Thompson para obtener de una fuente tan seria y autorizada como la suya, información fidedigna respecto a las causas de orden político que estimularan o provocaran los acontecimientos de rebeldía militar en aquel país hermano, y que dieran por resultado la caída del régimen del presidente Araujo (p. 2)

El primer punto que llama la atención de las declaraciones de Thompson es que rechaza que fueran razones políticas las causantes del golpe de Estado, tal como lo insinuaron los periodistas que lo entrevistaban:

Estimo –nos dijo en primer término– que la mala situación económica fue la causa fundamental para ese revés político que sufriera el presidente Araujo, llegando a la presidencia de la república con los prestigios de una popularidad única en la historia de El Salvador.

6 “El secretario de la Liga de Reconciliación, llegando ayer a San José, fue testigo de la revuelta salvadoreña”, *Diario de Costa Rica* (3512) miércoles 9 de diciembre de 1931, p. 1. Luego del anterior título, el periódico añadió el siguiente resumen: “El Sr. Thompson había conferenciado con el ex-Presidente Araujo, y con el ministro Americano sobre los asuntos de su misión, el propio día de los acontecimientos”.

7 Pablo Andrés Quirós Solís (2021) ha analizado el contexto y el papel que jugó en Costa Rica tanto la Liga de Reconciliación como Carlos Thompson en su libro *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)*, pp. 21-25. Para más información sobre la organización Fellowship of Reconciliation (orígenes y tareas realizadas desde su fundación hacia 1914 en favor de la paz mundial) se puede consultar su página web oficial: <https://forusa.org/>

La mayoría de las investigaciones académicas realizadas desde finales de los años 60 del siglo XX han enfatizado en que la depresión económica mundial jugó un papel determinante en la caída de Araujo. Por ejemplo, Marroquín (1977) se expresó en los siguientes términos sobre el impacto que tuvo la crisis económica en la estabilidad del Gobierno de Araujo:

Mientras tanto la crisis económica penetraba más y más en las entrañas del sistema, y el Estado se mostraba incapaz de tomar adecuadas medidas para detener o contrarrestar los perniciosos efectos de la aludida crisis. Las Finanzas eran un desastre; los sueldos de los empleados públicos dejaron de pagarse, incluyendo los sueldos de los militares. El descontento era general. Los campesinos pedían la tierra prometida y su desengaño los inclinaba hacia la rebeldía. Se sentía que la nave carecía de un verdadero timonel y que marchaba a la deriva. (p. 149)

Para Marroquín (1977), el impacto de esta crisis afectó también gravemente a la administración de Hernández Martínez:

El inesperado ímpetu con que la crisis azotó al país, provocó desconcierto, y estupefacción; el Estado salvadoreño no tenía ninguna estructura organizada para soportar y contrarrestar la crisis; las fuerzas económicas desbordadas, al no encontrar valladares adecuados causaron mayores daños que los esperados; los gobernantes buscaron ayuda en los teóricos de la ciencia económica, para llegar, con el ministro de Hacienda en su Memoria correspondiente al año de 1933 a la conclusión de que “los principios clásicos de la Economía están en derrota” (p. 137).

Al respecto del impacto de la depresión económica, Grieb (1978) afirma lo siguiente:

The antecedents of the revolt lay in the pressure of the world depression and in the local political scene. [Los antecedentes de la revuelta se encuentran en la presión de la depresión mundial y en la escena política local]. (p. 151)

Y sobre la situación económica en la que tomó posesión de la presidencia Arturo Araujo, Grieb (1978) nos dice lo siguiente:

Despite the inauguration of Araujo, the situation remained precarious. While the overwhelming vote served to endow the new President with substantial prestige, his mandate was clouded by his failure to obtain a popular majority. The new government was still confronted *with the depression-bred economic crisis*. [A pesar de la investidura de Araujo, la situación siguió siendo precaria. Si bien la abrumadora mayoría de votos sirvió para dotar al nuevo presidente de un prestigio sustancial, su mandato se vio empañado por su incapacidad para obtener una mayoría popular. El nuevo Gobierno todavía se enfrentaba a la crisis económica generada por la depression]. (p. 153).

De hecho, Grieb (1978) estima que, si Araujo no pudo cancelar los salarios a los militares se debió en buena parte a la situación precaria en que se encontraba las finanzas del Estado como consecuencia de la depresión económica:

In addition, it was evident that unrest among army officers was increasing due to the country's desperate financial situation, *which reflected the global economic crisis*. [Además, era evidente que el malestar entre los oficiales del ejército estaba aumentando debido a la desesperada situación financiera del país, que reflejaba la crisis económica mundial] (p. 152).

Esta misma línea de interpretación también la mantuvo Carmelo Astilla, en su tesis doctoral defendida en 1976:

During the 1920-1929 period the proportion of coffee in the total Salvadoran exports rose from sixty-nine percent to ninety-three percent. The economic prosperity of the 1920's thus caused the Salvadorans to become dependent on coffee sales as the primary source of Income. When 1929 brought an end to the boom, El Salvador suffered severe social and economic dislocations with corresponding political repercussions. A successful coup d'état took place on December 2, 1931, which ushered in a new era for El Salvador under the dictatorship of General Maximiliano Hernandez Martinez... The new government faced severe economic problems brought on by the depression as well as the financial maladministration of the preceding administrations [Durante el período 1920-1929, la proporción del café en las exportaciones totales de El Salvador aumentó del sesenta y nueve por ciento al noventa y

tres por ciento. La prosperidad económica de la década de 1920 hizo que los salvadoreños dependieran de las ventas de café como fuente principal de ingresos. Cuando en 1929 se puso fin al auge, El Salvador sufrió graves dislocaciones sociales y económicas con las correspondientes repercusiones políticas. Un golpe de Estado exitoso tuvo lugar el 2 de diciembre de 1931, que marcó el comienzo de una nueva era para El Salvador, bajo la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez [...] El nuevo Gobierno enfrentó graves problemas económicos provocados por la depresión, así como por la mala administración financiera de las administraciones anteriores]. (pp. 28-29, 98)

Si ahora volvemos a la entrevista a Carlos Thompson (*La Tribuna*, 1931), podremos comprobar que no niega la importancia de la crisis económica mundial para explicar la inestabilidad que caracterizó al Gobierno de Araujo, tal y como se puede comprobar con su siguiente respuesta:

En lo económico, El Salvador atraviesa por una crisis extremadamente aguda; la baja del precio del café con las consecuencias derivadas por la depreciación tan sensible de la libra esterlina, ha creado a ese país una situación sumamente delicada. Las aduanas apenas producen para las atenciones de los servicios de la deuda externa y no queda prácticamente nada con que suplir obligaciones indeclinables del presupuesto.

Sin embargo, para Thompson (*La Tribuna*, 1931), los aprietos económicos que atenazaban a El Salvador también tenían su origen en la enorme deuda flotante (deuda pública interna) que ahogaba las finanzas públicas salvadoreñas, aún antes de que Araujo tomara el poder el 1 de marzo de 1931:

Recibió [Araujo] la presidencia con una deuda flotante enormemente fuerte y en esas circunstancias se empeñó, en vano, por organizar la hacienda pública y la situación fue agravándose en lo fiscal, para su Gobierno, conforme iba en depresión general el producto de las rentas públicas. Ahí principiaron sus primeras dificultades.

Este énfasis de Thompson en el problema de la deuda interna, o deuda flotante, como otro importante factor para tener en cuenta se acerca a lo expuesto por Carmelo Astilla (1976):

President Araujo's problems began soon after he took office on March 1, 1931. He found himself facing an empty treasury, a floating debt of about \$4,000,000 and with no apparent income. The customs revenues, after the loan of 1922 had been serviced, had already been pledged by the preceding government to certain external creditors. [Los problemas del presidente Araujo comenzaron poco después de asumir el cargo, el 1 de marzo de 1931. Se encontró frente a un tesoro vacío, una deuda flotante de aproximadamente 4.000.000 de dólares y sin ingresos aparentes. Los ingresos aduaneros, después de haber pagado el préstamo de 1922, ya habían sido comprometidos por el Gobierno anterior, a ciertos acreedores externos]. (p. 36)

Cabe destacar que Thompson (La Tribuna, 1931) no alude —como sí lo hace Astilla (1976)— a los pagos anuales del préstamo internacional adquirido en tiempos de la dinastía Meléndez-Quinonez (1922-1923) como uno de los causantes de los graves desequilibrios económicos de Araujo. Al final de la entrevista, Thompson (La Tribuna, 1931) reafirma que fueron factores económicos y fiscales (de deuda pública) los que estimularon la insurrección militar:

En definitiva, y a mi juicio, más que factores políticos, fueron circunstancias de orden económico y fiscal la que estimularon esa rebelión militar. Hace varios meses que en El Salvador no cobran los empleados civiles. Claro está que toda esa gente hubo de acurpar la rebelión, en la esperanza de mejorar la situación con el nuevo Gobierno.

Por otro lado, en la interpretación de Thompson desaparece la figura del Araujo maquiavélico descrito por el periódico *Crítica*, pero también la del socialista bonachón o idealista, para convertirse en una especie de “chivo expiatorio” en sentido religioso: aquel sobre quien recayeron, sin merecerlo, los castigos por los pecados del mundo. En efecto, Thompson (La Tribuna, 1931) argumenta que Araujo fue víctima de las adversas circunstancias económicas que le tocó afrontar durante su presidencia. En ese sentido, el malestar social que encaró Araujo no sería algo extraordinario, sino más bien una consecuencia lógica de los grandes desconciertos que estaban sucediendo en casi todo el mundo por entonces:

Esta misma crisis ha determinado en casi todas las naciones del mundo grandes desconciertos, y en El Salvador como en Alemania, y en Alemania como en China, y en China como en todas partes,

los pueblos, en sus grandes congojas, buscan ansiosamente alguien a quien culpar, cargándolo con los pecados de todos como el cordero expiatorio de Israel. Naturalmente, la mayoría de las gentes buscan cargar las culpas a los gobiernos y a los gobernantes. No otra cosa sucedió en El Salvador con el presidente Araujo y su Gobierno.

Es importante destacar la mirada global desde la que Thompson analiza el caso salvadoreño: no era una crisis que solo afectaba a El Salvador; también Alemania y China atravesaban convulsiones similares. Entonces, si el malestar social no era algo extraordinario, ¿qué fue lo que en concreto llevó a la insurrección militar del 2 de diciembre? Una vez más, Thompson (*La Tribuna*, 1931) considera necesario partir del problema de la deuda flotante y de la forma en que Araujo quiso resolverlo:

Para resolver el problema interior fiscal con una refundición general de deudas (me refiero a la flotante) se pensó en un empréstito norteamericano y se iniciaron negociaciones con éxito. Surgió una fuerte corriente de oposición que se exteriorizó, de hecho, contra el régimen del señor Araujo. Se produjeron algunas convulsiones populares y el presidente acudió, de previo, a la censura periodística lo que le hizo VIVIR A OBSCURAS, terminando, más tarde, por declarar la ley marcial. Estas extremas medidas debilitaron indudablemente su posición política viéndose pronto en condiciones difíciles.

Para ser precisos, lo que Thompson (*La Tribuna*, 1931) está describiendo es lo sucedido en El Salvador desde la toma de posesión de Araujo, el 1 de marzo de 1931, hasta el 11 de julio, fecha en la que la Asamblea decretó el Estado de sitio luego de las manifestaciones estudiantiles de protestas en contra del nuevo empréstito internacional. Sin embargo, Thompson elude realizar un análisis más detallado sobre la naturaleza de las convulsiones populares. ¿Se refiere con estas a las organizadas por las protestas populares y/o comunistas o a las universitarias? Por otra parte, Thompson enfatiza en que fueron algunas convulsiones, dando a entender que no habrían sido tan determinantes para el agravamiento de la crisis social. Esto deja sin explicación la razón por la cual Araujo optó por reaccionar de manera tan autoritaria (extrema) ante estas convulsiones, es decir, censurando la prensa y declarando la ley marcial, tratándose solamente de algunas. ¿En ese sentido, cabría preguntarse si la reacción de Araujo no fue desmedida? Esto es importante porque, para Thompson, la decisión de Araujo de dejar al país a oscuras lo fue debilitando.

Más adelante, Thompson describe lo que llamaríamos la segunda parte del mandato de Araujo, que iría desde el 11 de julio hasta el 2 de diciembre. ¿Cuáles fueron los problemas específicos y cuáles las decisiones que tomó el presidente Araujo en estos casi 5 meses que terminaron por agudizar el malestar generalizado de la población, pero particularmente el de los militares? Esto es lo que responde Thompson (*La Tribuna*, 1931):

Ese estado de cosas para el presidente y su Gobierno fue agravado con la suspensión completa de pagos a los empleados públicos, inclusive la policía y militares, que no cobraban soldadas desde septiembre último. De hacía tiempo la oficialidad joven venía molesta con el presidente Araujo *por ciertas inconsideraciones* que, según esa oficialidad venían en desprestigio del ejército, y esto unido a la circunstancia de tenerlos a pan y agua, dio por resultado que esa juventud militar planeara la rebelión que dio por resultado la caída del Gobierno.

Varias cosas destacan de estas declaraciones de Thompson. Con claridad sostiene que el malestar entre los militares no tuvo su origen solo en el atraso de los salarios, sino que alude a otro tipo de inconsideraciones de parte de Araujo para con los militares, pero no ahonda en cuáles fueron esas descortesías. En ese sentido, desaparece el conflicto personal o la desconfianza entre Araujo y Hernández Martínez como conspirador por el tema de los salarios atrasados a los militares.

Por otro lado, parece existir consenso entre los historiadores de que el golpe de Estado estaba planificado para realizarse hacia el 13 de diciembre, pero una cadena de incidentes hizo que se precipitara la asonada al menos diez días antes de lo previsto. Thompson (*La Tribuna*, 1931) es de la misma opinión:

El presidente Araujo, sospechando quizá ciertas actividades de rebeldía que tramaban los jóvenes oficiales y para evitar el peligro de un golpe de Estado, dispuso destacar a esa oficialidad en las brigadas de los distintos departamentos y esa disposición presidencial fue precisamente la que precipitó los acontecimientos que se venían preparando para el 12 o 13 del mes en curso.

Llama la atención que Thompson insiste en que el movimiento militar fue liderado por la oficialidad joven. No aparece mencionado el nombre de Hernández Martínez como parte de la conjura, que fue la base del

argumento norteamericano para negar el reconocimiento a su Gobierno de facto. De hecho, Thompson se toma el tiempo para aclarar por qué dos miembros de la vieja oficialidad participaron en la conspiración.

Reportajes escritos por periodistas salvadoreños

Título: “Doscientas personas murieron en El Salvador a consecuencia de la sublevación militar”. Publicado en *La Tribuna* el 8 de diciembre de 1931

Como se señala al inicio de este trabajo, hemos identificado dos extensos reportajes escritos *ad hoc* por periodistas salvadoreños, por encargo de los periódicos costarricenses. No podría precisar que se traten del mismo autor, pero sí parece que ambos laboran para el *Diario Latino*. En lo particular, consideramos que los textos proporcionan información importante sobre cómo se desarrolló la insurrección militar durante los días 2 y 3 de diciembre y los primeros movimientos tanto del directorio militar como del nuevo presidente Hernández Martínez.

En concreto, esta pieza publicada en *La Tribuna* consta de una presentación, a cargo de la redacción del periódico, y 18 apartados, cuyos títulos transcribo a continuación:

[1] “Descontento general”, [2] “Los atrasos en los sueldos”, [3] “La conjuración”, [4] “Se precipitan los acontecimientos”, [5] “En el cuartel de Primero de Infantería”, [6] “La Casa Presidencial”, [7] “Cómo se salvó de la muerte Araujo”, [8] “Momentos de tribulación y angustia”, [9] “La capital alarmada”, [10] “El general Calderón”, [11] “Los otros cuarteles se unen al movimiento”, [12] “El Directorio”, [13] “El presidente Araujo”, [14] “El último telegrama del presidente”, [15] “Junta de notables”, [16] “Los muertos”, [17] “Los departamentos”, [18] “Declaración del nuevo jefe del Estado”.

En lo que sigue, nos centraremos en los dos primeros apartados, en los que se abordan las causas mediatas e inmediatas de la caída de Araujo. La primera parte, “Descontento general”, ofrece un breve balance de la presidencia de Araujo, y aporta algunos elementos no mencionados en los anteriores escritos publicados por la prensa costarricense. Comenzamos por transcribir esta primera sección:

La situación económica ha azotado fuerte al Gobierno y en general a la república salvadoreña. La situación económica del Gobierno se venía haciendo cada vez más difícil y se acusaba -sin razón o con ella, a eso no entramos- de desordenado el régimen *araujista*. Se podía afirmar que la tranquilidad de la república estaba sobre un volcán.

Habiendo sido electo por gran mayoría el señor Araujo muy pronto el descontento cundió en las mismas gentes de su partido, mientras que los partidos derrotados hacían contra él una campaña tenaz de desprestigio con el fin de volver impopular al presidente y a su Gobierno. De todos modos, Araujo era la representación de la constitucionalidad en la república.

En primer lugar, el texto enfatiza en que la situación económica era grave y tendía a agravarse cada vez más, pero no se especifica si por efecto de la depresión económica (caída en los ingresos por exportaciones e importaciones) o por otro motivo (deuda interna o externa). En segundo lugar, trae a colación el carácter desordenado del régimen de Araujo, pero rehúsa pronunciarse sobre el asunto, lo que deja un tanto en el aire qué tan en serio debemos tomarnos este que ha sido uno de los aspectos más defendido por buena parte de los historiadores.

El segundo punto que me parece relevante es el de la campaña tenaz de desprestigio que habían organizado los partidos políticos a los que Araujo había derrotado en las elecciones presidenciales de enero de 1931. Es la primera vez a que se hace alusión a este aspecto que, para el autor del reportaje, era relevante. Hasta ahora, varios historiadores han insistido en que Araujo tuvo que enfrentar una feroz campaña de oposición por parte de la oligarquía, pero no de los partidos políticos. Se podrá argumentar que esos partidos eran meros instrumentos de la oligarquía, pero jamás -que sepamos- se ha dicho con toda claridad que la oligarquía se valió de ellos para llevar a cabo esta campaña. Más bien la imagen que nos transmiten las investigaciones históricas ya mencionadas es que fueron los oligarcas quienes directamente bloquearon e hicieron casi imposible la labor administrativa del Gobierno de Araujo. Veamos cómo Alejandro Dagoberto Marroquín (1977) lo presenta:

El triunfo del Partido Laborista originó grandes alergias en un sector, y profundo desconcierto en otro. La oligarquía de los terratenientes quedó asombrada; no podía concebir que sus candidatos hubieran sido derrotados por la chusma, por la “plebe

miserable”. Por primera providencia la oligarquía asumió una actitud de boicot al nuevo Gobierno. Ninguno de sus prohombres aceptó puestos en el gabinete. Los técnicos presentaron su renuncia y el ingeniero Araujo tuvo que iniciar sus labores con equipo de gente que, por primera vez, se acercaban al poder y que carecía de experiencia en la administración pública. (p. 148)

Jorge Arias Gómez (1971, p. 40) sugiere que solo los intelectuales que acuerparon la candidatura presidencial del Dr. Enrique Córdova se negaron a participar en el Gobierno de Araujo: “la intelectualidad, que había apoyado en las elecciones al Dr. Enrique Córdova no acepta ningún puesto importante de Gobierno”. Por lo tanto, solo habría sido el partido político de Córdova quien bloqueó a Araujo, y no todos como enfatiza el reportaje que venimos analizando.

Ahora bien, ¿quiénes eran, según los historiadores, los que atacaban al Gobierno de Araujo? Una vez más, no parece haber consenso. Por ejemplo, Marroquín (1977) sostiene que fue “la oligarquía terrateniente”; Arias Gómez (1971, p. 40) parece coincidir con Marroquín, pues sostiene que fue “la oligarquía latifundista”. Sin embargo, el trabajo de Iraheta Rosales, López Alas y Escobar Cornejo (1969) precisa que se trataba de la “oligarquía cafetalera”. ¿Podemos tomar como sinónimos ambos tipos de oligarquía: la terrateniente y la cafetalera? Para Iraheta, López y Escobar (1969), Araujo se mostró incapaz de resolver este creciente conflicto entre cafetaleros y trabajadores del occidente del país por lo que, de alguna manera, se promovió el golpe de Estado en su contra para salir de la crisis:

El Gobierno de Araujo se enfrentaba a dos grandes fuerzas, por un lado la población descontenta y por el otro la oligarquía cafetalera que no le brindaba ningún apoyo. Por el hecho, de que la organización de las fuerzas campesinas en la zona occidental iba creciendo cada vez más, los grupos dominantes manifestaron su temor, el cual se vio reflejado en el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931 y por medio del cual sube al poder el general Maximiliano Hernández Martínez que había desempeñado el cargo de ministro de Guerra durante la administración de Araujo. (p. 65)

Se podría pensar que, el poner el énfasis en que el conflicto se agudizó especialmente entre la oligarquía cafetalera y los campesinos occidentales, tenga por objetivo explicar por qué el levantamiento campesino de finales de enero de 1932 tuvo lugar, precisamente, en la zona occidental del país

—donde existían las principales fincas de café— y no en las otras zonas (por ejemplo, oriental o central) del país donde quizá la oligarquía era latifundista. Analizamos ahora el segundo párrafo de este reportaje, titulado “Los atrasos en los sueldos”.

Casi todos los sueldos de los empleados de la administración pública estaban muy retrasados; eso aumentaba el descontento. A los maestros se les debía desde el mes de agosto; a los militares, en el momento del golpe, se les debía los meses de septiembre, octubre y noviembre. El día primero de diciembre se les llamó para pagarles los diez primeros días de setiembre, pero, según lo publica el *Diario Latino*, los militares se negaron a recibir ese sueldo alegando que necesitaban todo lo que les tenía en mora. Dice el mismo periódico hablando de la situación antes del pronunciamiento:

Desde hace algunos días notábamos cierto sordo rumor que demostraba el descontento que había en todo el país, por el procedimiento de las autoridades superiores. El estado general del país, era lamentable: pobreza por todas partes, sin que se dejara ver la mano que podría solventar la situación; la falta de trabajo y sus derivados; el Gobierno no pagaba al Ejército ni a los maestros de escuela, ni a otras dependencias.

El primer elemento que destaca es que la falta de pago de salarios a los empleados públicos es clave para entender el malestar que existía en contra de Araujo. Pero de alguna manera se insiste en que el retraso en el pago a los militares fue decisivo. Es interesante la referencia a la versión de los hechos expuesta por *Diario Latino*, pues se afirma que Araujo ofreció pagar a los militares 10 días de salarios, pero que éstos se negaron a aceptarlo. Es básicamente la versión que nos ofrecen Gould y Lauria-Santiago (2008) de los últimos días de la administración de Araujo:

Las tensiones entre Araujo y Martínez se intensificaron el 27 de noviembre, cuando los funcionarios rechazaron el pago retrasado de diez días de cada mensualidad no pagado que Araujo ofreció al Ejército. Martínez, habiendo sido puesto a cargo de la negociación concordó con el rechazo, argumentando que era insuficiente. El primero de diciembre, Araujo, quizá sospechado que la lealtad de Martínez estaba en duda, lo removió de su posición en el gabinete de ministro de guerra, colocando en esta posición a su aliado de confianza y cuñado, Salvador López Rochac. Esta jugada enfadó a muchos oficiales del ejército. (p. 193)

Gould y Lauria-Santiago (2008) citan como referencia la comunicación diplomática de A. R. Harris, del 8 de diciembre de 1931, MD; USNA, pero resulta muy similar a la versión del *Diario Latino*. Sería interesante establecer si la fuente original de la comunicación de Harris fue precisamente esta pieza a que hace mención el periodista salvadoreño.

Título: “Información detallada del movimiento revolucionario que culminó con el régimen de Araujo en El Salvador”. Publicado por el *Diario de Costa Rica*, el 8 de diciembre de 1931

En su edición del martes 8 de diciembre, el *Diario de Costa Rica* dio a conocer este extenso reportaje sobre la insurrección militar del 2 de diciembre. No le antecede una presentación por parte de la redacción del periódico, como fue el caso del anterior reportaje analizado. El periódico se limita a colocar en uno de los subtítulos que se trata de una “Correspondencia especial y exclusiva” elaborada por un periodista del *Diario Latino* de El Salvador, al que solo se le identifica con las iniciales F. J.

Según una breve introducción del autor del reportaje, tras recibir la invitación del *La Tribuna* a escribirlo, lo envió por correo aéreo el domingo 6 de abril. A continuación, el documento se divide en los siguientes subtítulos:

[1] “Manifiesto de los sublevados”, [2] “Contra un empréstito”, [3] “La primera sangre derramada”, [4] “Cómo estalló el movimiento”, [5] “La fuga de Araujo”, [6] “No se conoce la renuncia de Araujo”, [7] “Quiénes forman el Directorio”, [8] “El nuevo presidente”, [9] “Alegato del Departamento de Estado”, [10] “Aduanas intervenidas a consecuencia del empréstito”, [11] “¿Ha dejado de ser presidente el Sr. Araujo?”, [12] “El mentor del Directorio”, [12] “No tiene mancha”, [13] “Víctimas extranjeras”, [14] “No se convocará al Congreso”.

A continuación, se complementa la publicación con otra nota tomada del *Diario Latino* que se divide en los siguientes subtítulos:

[1] “El gabinete del presidente Martínez”, [2] “Cómo murió el ministro de Hacienda Espinoza”, [3] “¿Quiénes acompañaron a Araujo hasta la frontera?”, [4] “La gestión diplomática”, [5] “Faltó el ministro de los Estados Unidos”.

Consideramos que se trata de otro documento importante para el estudio de la administración de Araujo, en especial para comprender los orígenes

del malestar popular en contra del mandatario, pero también para establecer cómo se comenzó a gestar el *complot* en su contra, la forma en que se desarrolló la asonada, al tiempo que rechaza que Hernández Martínez participara en la conspiración. Sin embargo, por cuestiones de espacio, nos limitaremos a destacar los aspectos que tienen que ver con los puntos analizados en la presente investigación. En la introducción, el autor precisa el momento en el que los salvadoreños comenzaron a sentirse muy insatisfechos con la gestión de Araujo al frente de la presidencia. Y lo identifica en julio:

Desde julio del año que corre, venía el país entero dando muestras muy patentes de inconformidad con el Gobierno del señor Araujo, que de laborista no tenía más que el nombre mal empleado. Había llegado este hombre al poder secundado por un vasto partido representativo de las clases laborantes, cuyos anhelos halagó durante la época electoral para burlarlos inicuaamente una vez hubo tomado el mando.

Precisar el inicio de la inconformidad más clara durante el mes de julio es relevante porque fue el día 7 de julio cuando Araujo recibió la aprobación de la Asamblea para iniciar las negociaciones para la adquisición de nuevo empréstito internacional. En respuesta a esta decisión de la Asamblea, los estudiantes universitarios organizaron una importante marcha de protesta que tuvo lugar el 10 de julio. La marcha fue boicoteada y reprimida por las fuerzas de seguridad del Estado, lo que provocó gran indignación en la opinión pública. Temiendo mayores inestabilidades políticas y sociales, Araujo solicitó a la Asamblea declarara de inmediato el Estado de sitio y la censura feroz de la prensa, que fue aprobada el 11 de julio y se mantuvo en vigencia hasta la caída de Araujo en los primeros días de diciembre.

En el primer apartado, titulado “Manifiesto de los sublevados”, el reportaje hace referencia a un Manifiesto “firmado por oficiales de los regimientos Primero de Artillería, Primero de Infantería, y por el de Ametralladoras, así como por representantes de la Escuela de Clases y la Escuela Militar”. Se transcribe partes extensas del documento, y se cuida de entrecomillar estas porciones debidamente, como se puede comprobar a continuación. Para mayor claridad, hemos puesto en cursivas las partes textuales del manifiesto militar:

[...] ha circulado ya un manifiesto del Ejército al Pueblo Salvadoreño en el que se detallan las razones que el Ejército tuvo para sublevarse. La primera de estas razones es que el señor Araujo se había rodeado de malos elementos. Refiriéndose al Gabinete de Araujo, el manifiesto dice que, “fuera de dos personas capacitadas, los demás eran bazofia. Este primer error fue la primera desilusión que sufrió el pueblo”.

Hasta donde se ha podido comprobar, este manifiesto no ha sido mencionado por los estudiosos del golpe de Estado en contra de Araujo; tampoco se reprodujo en las páginas del *Diario Oficial* de El Salvador. Es muy probable que se tratara de una hoja suelta, al parecer perdida. Otro dato muy importante es que el reportaje identifica a Joaquín Castro Canizales (Quino Caso) como autor del Manifiesto, justo al final del apartado titulado “La primera sangre derramada”:

Este manifiesto fue redactado por el reportero del *Diario Latino*, Quino Caso, quien bajo su verdadero nombre de Joaquín Castro Canizales y con el grado de teniente del Ejército, figura en el directorio militar que ha asumido el mando de ésta.

A continuación, precedido del subtítulo “Contra un empréstito”, el reportaje retoma otras partes del Manifiesto que dan cuenta de lo acontecido después de la aprobación del nuevo empréstito por la Asamblea. Está de más decir que la mera enunciación de este subtítulo nos coloca en la línea de interpretación desarrollada por Thompson: “Tiempo después un nuevo error se insinuaba. El de la contratación de un empréstito norteamericano a espaldas del pueblo... pero ya entre el mandatario y su pueblo se había perdido la confianza mutua”, especifica el reportaje.

Como en esta parte el texto no alude a la represión de la marcha estudiantil, parece indicar que hace referencia a la primera petición de Araujo a la Asamblea para adquirir un empréstito internacional, que tuvo lugar a finales de marzo e inicio de abril, y que no cuajó por distintas razones.

Siempre basándose en el manifiesto, el reportaje añade que:

El Gobierno contrajo un préstamo con bancos locales [...] a la faz de la nación, el dinero se derrochaba en comilonas, en bailes

en compra de recibos, etc., etc. Y todo esto se hacía con lujo de ostentación y mientras el pueblo, el ejército, el magisterio, la policía y la Guardia Nacional, sufrían hambre.

La referencia a que el ejército, el magisterio, la policía y la guardia -junto con el pueblo- sufrían hambre, es una clara alusión a la falta de pago de salarios de los empleados públicos.

A continuación, con el subtítulo “La primera sangre derramada”, se explica -siempre copiando partes del manifiesto- de qué forma el Gobierno de Araujo fue escalando su represión en contra de toda forma de oposición: “Luego ‘el Gobierno de Araujo se llenó de sangre la primera vez al asesinar a unos pobres campesinos desarmados que iban en una manifestación hacia Sonsonate’”. Un poco más adelante, se menciona otro hecho de sangre en contra de campesinos que demandaban el pago de sus salarios al dueño de la propiedad en la que laboraban:

Relata el manifiesto aún de otro hecho de la mayor negrura: ‘Habíanse reunido en el Valle de Las Granadillas, un grupo de gentes del campo, humildes, para ir a cobrarle a su patrono el señor Parker, el salario que se les debía por trabajo. La reunión fue tachada de COMUNISTA y se envió policía para que los ametrallaran. En esa masacre murieron gran número de campesinos, y en cuenta una señora con un niño de pecho al cual amamantaba en el momento del ataque’”.

Entre ambos movimientos represivos y mortales en contra de campesinos indefensos, el reportaje dedica un párrafo para denunciar otro acto de intransigencia por parte de Araujo: la represión en contra de la manifestación estudiantil organizada para protestar en contra de la adquisición de un nuevo empréstito. En este pasaje, el reportaje se limita a transcribir una parte extensa del manifiesto de los militares:

Pasaron días. La nación estaba en paz, de manera que los ciudadanos podían gozar de todos los derechos que la Constitución concede. Los estudiantes quisieron patentizar al Gobierno su inconformidad por la contratación del empréstito, por medio de una manifestación silenciosa, de resistencia pasiva. En la manifestación iban los estudiantes universitarios, los del Instituto (en cuenta las señoritas que hacen allí sus estudios), los alumnos de las escuelas superiores y primarias, y gran número de

empleados y periodistas [...] El jefe del Ejecutivo mandó a deshacer la manifestación a garrotazos.

Por último, al explicar cómo estalló el movimiento, el autor del reportaje ya no hace referencia al manifiesto de los militares. Es importante este pasaje porque ayuda a contrastar lo expuesto tanto por Bulmer-Thomas (1987) como por Gould y Lauria-Santiago (2008), quienes han enfatizado en la falta de pago de salarios a los militares y/o en los conflictos con Hernández Martínez como la chispa que desencadenó la insurrección:

La inconformidad con el Gobierno de Araujo se hizo muy grande entre los oficiales jóvenes del Ejército, quienes, dirigidos por los que hoy integran el directorio militar, habían preparado un golpe de cuartel contra Araujo. Los acontecimientos se precipitaron al enterarse algunos altos jefes militares de lo que se trataba. Lograron, sin embargo, los jóvenes militares llevar a cabo su intento, atacando desde el Regimiento de Infantería la casa presidencial y haciendo huir al presidente Araujo hacia Santa Tecla.

Esta descripción de los acontecimientos se asemeja más al relato vertido por Thompson (*La Tribuna*, 1931), en el que el protagonismo de toda la insurrección estuvo siempre en manos de los jóvenes oficiales, y que el malestar de estos en contra de Araujo iba más allá de la falta de pago de salarios a los militares. También destaca que ambos, tanto Thompson como el autor de este reportaje, minimicen el rol que jugó Hernández Martínez en todo el proceso, y particularmente que la chispa última de la insurrección se debiera a que Araujo presentía que Hernández Martínez pensaba traicionarlo luego de que no lograra una solución favorable a los militares en lo referente al tema de los salarios.

Consideraciones finales

Como hemos podido comprobar, algunas de estas piezas publicadas en los periódicos costarricenses pueden ayudar a contrastar las interpretaciones dominantes tanto sobre la administración del presidente Arturo Araujo como sobre las causas del golpe de Estado que puso fin a su mandato a solo 9 meses de haberse iniciado. A estas alturas, resulta un simple cliché la imagen de un Araujo ingenuo, torpe, pero bonachón, una especie de socialista utópico, y se elude la tarea de profundizar en las causas

profundas que llevaron a un grupo de militares a fraguar la insurrección. A nuestro parecer, los textos publicados por la prensa costarricense deben ser considerados como fuentes primarias, capaces de desafiar el consenso al que los investigadores han llegado sobre la caída de Araujo.

En nuestra opinión, desde el inicio de su presidencia, Araujo estaba decidido a cargar hasta el límite la capacidad de endeudamiento del Estado salvadoreño con el único objetivo de saldar de manera inmediata la deuda interna (la deuda que el Estado mantenía con grandes financistas internos y empresarios) mediante la adquisición de un nuevo empréstito internacional.

¿Por qué tanta insistencia en cancelar una deuda que la mayoría de sus críticos -incluyendo al Consejo Económico Consultivo que el mismo Araujo había creado- desaconsejaban? De nuevo, todo indica que el objetivo era ayudar a los grandes financieros internos y empresarios a recuperar los préstamos otorgados al Estado a lo largo de varios lustros para financiar presupuestos desbalanceados. Si esto es así, resulta pertinente preguntar qué motivó a estos financistas y empresarios a recuperar estos fondos al solo tomar posesión de su cargo el presidente Araujo. Al parecer, ya no eran suficientes los altos réditos (entre el 10 % y el 12 % anual) que obtenían del Estado. Quizá la respuesta podría estar asociada a posibles reveses económicos que la depresión económica de 1929 dejó en estos plutócratas. También sería necesario constatar si el listado de tales financistas coincide con la famosa oligarquía agroexportadora (cafetalera) que dirigía los destinos del país. Porque, dado el caso de que la lista de estos financistas y empresarios no coincidiera con los nombres de los cafetaleros, quizá sería mejor hablar de una especie de oligarquía financiera y empresarial, como aquella que en verdad manejaba los hilos detrás del poder. En este punto, la imagen de Araujo preocupado ante todo por responder a los intereses de los plutócratas salvadoreños no parece tan descabellada.

En cambio, la opinión pública, diputados opositores y estudiantes universitarios demandaron al presidente no someter al país a mayores niveles de endeudamiento y, sobre todo, a no comprometer aún más la soberanía de la nación al imperialismo económico *yanki*, tal como había acontecido en 1922. A diferencia de lo ocurrido 9 años antes, los salvadoreños aprendieron la lección y estaban convencidos de que el empréstito del 22 no resolvió la situación económica del país, sino que la agravó. Sin embargo, el presidente Araujo no encontró otro camino que recurrir a la violencia y a la represión para acallar a los que se oponían a

estos proyectos fiscales: la prensa y los estudiantes universitarios. En ese sentido, el régimen de terror que Araujo ya había implantado en contra de sus enemigos naturales (los movimientos populares y comunistas) ahora lo extendía a la prensa y a los estudiantes. Solo después de su caída, los medios impresos se atrevieron a publicar las irregularidades cometidas por la administración Araujo, entre el 11 de julio y el 2 de diciembre de 1931.

En definitiva, es hora de cuestionar la hipótesis bastante acrítica que sostiene que Araujo fue víctima de sus debilidades personales o administrativas; pero también de cuestionar si el principal problema financiero del país estaba ligado al endeudamiento externo adquirido en 1922. Si todo esto es así, abre la puerta a pensar en la necesidad de no desvincular la crisis fiscal de 1931 –si es que la hubo– de una sistemática e irresponsable política de endeudamiento interno por parte de la mayoría de los gobiernos salvadoreños desde principios del siglo XX, a la cual no quiso renunciar el mismo Araujo. La continuidad de esta política de endeudamiento y la forma en que quiso resolverla generó un descontento generalizado entre la opinión pública y los estudiantes universitarios. Araujo se mostró poco tolerante a estas críticas, tal como lo venía siendo con los movimientos populares que le disputaban sus pretensiones hegemónicas sobre el pueblo. En ambos casos, respondió con violencia. No es descabellado pensar, entonces, que el creciente malestar que generó su respuesta violenta a las críticas y protestas populares pudo ser un importante detonante para que un grupo de militares organizaran el golpe que puso fin a la administración de quizá uno de los presidentes más autoritarios y represivos de la historia salvadoreña.

Referencias

- Arias Gómez, J. (1971). Agustín Farabundo Martí (esbozo biográfico). *La Universidad*, 4, 181-240.
- Astilla, C. (1976). *The Martínez era: Salvadoran-American relations, 1931-1944* [Tesis doctoral, Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College of Louisiana].
- Bulmer-Thomas, V. (1987). *The political economy of Central America since 1920*. Cambridge University Press.
- Gould, J. L. Lauria-Santiago, A. (2008). *1932: rebelión en la oscuridad; revolución, represión y memoria en El Salvador* (1a.ed. ed.). Museo de la Palabra y la Imagen.
- Grieb, K. (1978). Los Estados Unidos y el ascenso del general Maximiliano Hernández Martínez. En *El Salvador de 1840 a 1935: Analizado y estudiado por los extranjeros* (pp. 243-269). San Salvador: UCA Editores.
- Guidos-Véjar, R. (1980). *El ascenso del militarismo en El Salvador*. UCA Editores.
- Iraheta, G., López, V., & Escobar, M. (1971). La crisis de 1929 y sus consecuencias en los años posteriores. *La Universidad*, 6, 22-74.
- Marroquín, A. (1977). Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador. En P. González (Ed.), *América Latina en los años treinta* (pp. 113-190). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Periódicos

- Crítica (3 de diciembre de 1931). *Dos cuarteles de armas se han rebelado contra el Pdte. Araujo, en San Salvador*. Crítica (138).
- Crítica (4 de diciembre de 1931). *El Directorio Militar salvadoreño nombró presidente provisional de la República al Gral. Max Martínez*. Crítica (139).
- Crítica (5 de diciembre de 1931). *El Departamento de Estado de los Estados Unidos declaró terminantemente que no reconocerá gobierno alguno surgido del movimiento militar de San Salvador*. Crítica (140).
- Crítica (8 de diciembre de 1931). *El Departamento de Estado investigará la situación política de El Salvador*. Crítica (143).
- Crítica (10 de diciembre de 1931). *Francia reconoce al nuevo gobierno del Salvador*. Crítica (3513), p. 3.
- Crítica (4 de diciembre de 1931). *La revolución de El Salvador*. Crítica (139).
- Diario de Costa Rica (4 de diciembre de 1931). *Un movimiento militar derrocó el Gobierno del presidente Araujo en El Salvador*. Diario de Costa Rica (3608), pp. 1-2.

- Diario de Costa Rica (5 de diciembre de 1931). *El Gobierno de los Estados Unidos no podrá reconocer el nuevo régimen del Salvador*. Diario de Costa Rica (3609), pp. 1-2.
- Diario de Costa Rica (6 de diciembre de 1931). *Stimson comunica oficialmente el no reconocimiento del nuevo régimen salvadoreño. El Departamento de Estado comunica oficialmente que no reconocerá al nuevo Gobierno del Salvador*. Diario de Costa Rica (3610), pp. 1-2.
- Diario de Costa Rica (6 de diciembre de 1931). *El Gbno. no tiene conducta definida respecto al reconocimiento del nuevo régimen del Salvador, dice el Sr. Srio. de Relaciones*. Diario de Costa Rica (3610), pp. 1-2.
- Diario de Costa Rica (8 de diciembre de 1931). *Información detallada del movimiento revolucionario que culminó con el régimen de Araujo en El Salvador*. Diario de Costa Rica (3611), pp. 1-2.
- Diario de Costa Rica (9 de diciembre de 1931). *El secretario de la Liga de Reconciliación, llegando ayer a San José, fue testigo de la revuelta salvadoreña*. Diario de Costa Rica (3512), p. 1.
- La Tribuna (4 de diciembre de 1931). *Después de sangrienta lucha, un Directorio Militar asume el mando en El Salvador*. La Tribuna (3332), p. 1.
- La Tribuna (5 de diciembre de 1931). *El Presidente Araujo ha establecido su Gobierno en la ciudad de Santa Ana*. La Tribuna (3333), p. 1.
- La Tribuna (6 de diciembre de 1931). *El expresidente Araujo llega a Guatemala después de haber enviado su renuncia al presidente de la Asamblea*. La Tribuna (3334), p. 1.
- La Tribuna (12 de diciembre de 1931). *El hombre que salvó la vida del expresidente Araujo*. La Tribuna (3339), p. 1.
- La Tribuna (6 de diciembre de 1931). *Nuestra legación en Washington comunica que el Dep. de Estado declara que no reconocerá al nuevo gobierno de El Salvador*. La Tribuna (3334), p. 1.
- La Tribuna (6 de diciembre de 1931). *El Gobierno no ha recibido notificación oficial sobre los sucesos políticos de El Salvador*. La Tribuna (3335), p. 1.
- La Tribuna (12 de diciembre de 1931). *El encargado de negocios de nuestro país comunicó oficialmente la toma de posesión de la Presidencia por parte del General Martínez*. La Tribuna (3339), p. 1.
- La Tribuna (12 de diciembre de 1931). *El Universal de México hace responsable a los EEUU de la caída de Araujo*. La Tribuna (3339), p. 1.
- La Tribuna (8 de diciembre de 1931). *Doscientas personas murieron en El Salvador a consecuencia de la sublevación militar*. La Tribuna (3335), pp. 9, 12.